

HALLAZGO DE DOS UTILES DE COBRE
EN LAS PROXIMIDADES DE DOS
ENCLAVES MEGALITICOS DE LA
PROVINCIA DE HUELVA Y SU
RELACION CON LA MAS ANTIGUA
MINERIA PRACTICADA EN EL
AREA ONUBENSE.

D^a. Rosario Cabrero García.

Dos útiles de cobre, exponentes de la más antigua metalúrgia practicada en la provincia de Huelva, han sido conocidos recientemente por nosotros y vienen a incrementar la lista de los ya publicados con anterioridad procedentes del ámbito onubense. Se trata de un hacha y una punta de flecha encontradas entre 1940 y 1950 por don Alfonso Duque, vecino de Valverde del Camino, en zonas relativamente próximas a monumentos megalíticos por lo que el hallazgo es de excepcional interés dado el escaso número de objetos de cobre en relación con el mundo megalítico existentes en el área citada. Ambas piezas están depositadas en la colección particular de don Enrique Martín Rodríguez, en Valverde del Camino, quien amablemente nos ha permitido estudiarlas proporcionándonos además los datos referentes a su descubrimiento. Los análisis de las mismas han sido realizados por Rio Tinto Minera S.A.

El hacha, de forma trapezoidal y sección rectangular, mide 15 cms. de longitud, 2,50 cms. de anchura mínima, 4,70 cms. de anchura máxima y 1,90 cms. de grosor; pesa 650 gramos y está hecha de cobre arsenical (1). Fué encontrada en la Fuente del Berecillo,

(1) Los análisis de ambas muestras son espectrográficos y no cuantitativos, por lo cual sus resultados son aproximados. El hacha contiene un 90% de Cu. y 0,50% de As. junto a impurezas, y la punta de flecha un 9% de cobre y 0,75 de arsénico junto a otras impurezas.

cercana a la necrópolis de los Gabrieles (Cabrero García, 1978; Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981). Fig.1.

La punta de flecha pertenece al tipo Palmela, presenta una forma tendente a romboidal con pedúnculo de sección cuadrada-rectangular; mide 11,55 cms. de longitud, 2,20 cms. de anchura máxima y 3,50 cms. de grosor máximo; está hecha en cobre arsenical y procede de Rabo-Conejo, antigua aldea enclavada en el término municipal de Niebla en un área muy próxima al término municipal de Valverde del Camino. Cerca del lugar donde se encontró se ubican los sepulcros megalíticos del Cabezo de la Sepultura y Valle Juncál, correspondientes a los números 26 y 27 respectivamente de Cerdán y Leisner (1952). Fig. 1.

En la provincia de Huelva no se prodigan ciertamente los objetos de cobre de época relacionada con los comienzos de la metalurgia en su suelo, y consideramos de este momento incipiente tanto a la Edad del Cobre como a los inicios de la Edad del Bronce, muy próximas cultural y cronológicamente.

Útiles de cobre pertenecientes al Calcolítico se han hallado en Pozuelo 4 -Zalamea la Real- (Cerdán y Leisner, 1952), Soto 2 -Trigueros- (Obermaier, 1924), Gabrieles 4 -Valverde del Camino- (Cabrero García, 1978), Zarcita 1 -Santa Bárbara de Casa (Cerdán y Leisner, 1952), El Tejar -Gibraleón- (Belén y Amo, 1985) y sepulcro de Zufre (Rivero Galán y Vázquez Ruíz, en prensa). Estos objetos consisten en punzones, puntas de flecha -una de ellas de tipología también Palmela, como la dada a conocer en este artículo-, un hacha similar a la de las proximidades de los Gabrieles y un puñal de lengüeta de tipología campaniforme. Los yacimientos citados son sepulcros megalíticos y una cista intrusiva del "Horizonte de Ferradeira" en la provincia de Huelva. A la Edad del Cobre pueden asimilarse también el crisol con escorias de cobre citado por B. Blance (1971), procedente de la Cueva de la Mora en Jabugo, y

las escorias de cobre encontradas en Gabrieles 1 -Valverde del Camino- (Cabrero García, 1978). Creemos que en relación con este horizonte cultural debió estar igualmente el hacha fragmentada de cobre que se conserva en el Museo Municipal de Aroche procedente de la necrópolis de los Praditos II pues aunque esta necrópolis consta de una tumba de incineración del Bronce Final, túmulos de incineración romanos y una cista megalítica, y a pesar de no conocerse el lugar exacto de procedencia de la pieza citada dentro de la necrópolis (Pérez Macías, 1987), las conexiones mayores corresponden a la última tumba citada y no a las restantes.

La metalurgia del cobre se inició en la provincia de Huelva en el periodo denominado Calcolítico pero es muy difícil determinar si los conocimientos que dieron lugar a la metalurgia fueron autóctonos o traídos desde otros lugares. La abundancia de mineral de cobre está patente en el área onubense y resulta fácil comprender que desde épocas muy remotas las vetas de color verdoso de la malaquita y azul de la azurita despertasen la curiosidad del hombre prehistórico que habitaba en estas tierras como indica Blanco Freijeiro (1984), aunque no existe prueba alguna de ello, pero una cosa es que conocieran y recogieran esa materia prima y otra que tuvieran la habilidad suficiente para obtener y utilizar el cobre.

El inicio de la metalurgia del cobre lo tenemos documentado en Andalucía en un yacimiento cuya estratigrafía va desde el Neolítico Tardío hasta un Calcolítico muy final con rasgos argáricos. Es un poblado que se encuentra en la parte occidental de la provincia de Granada denominado los Castillejos de Montefrío (Arribas y Molina, 1978 y 1979) donde en su Fase III (estrato V), coincidiendo con el inicio de los grandes platos de borde engrosado, se producen las primeras actividades metalúrgicas del cobre con una cronología de 2.600 a.d.C.

Una situación similar se produjo en la provincia de Sevilla durante el Calcolítico pues en un poblado excavado por nosotros en la campiña, el de Amarguillo II, próximo al pueblo de los Molares, cuya vida se inició en un momento paralelo a la Fase III de los Castillejos de Montefrío, encontramos hornos de fundición, escorias y útiles de cobre desde el nivel de base. Los hornos proceden de los niveles I y II. En el nivel I el horno encontrado aprovechaba un hueco escalonado del terreno y estaba cubierto de cal mezclada con carbón vegetal; el horno del nivel II consistía en tres pequeñas oquedades de tendecia circular hechas con muretes de piedra. La extracción del mineral debió llevarse a cabo de forma similar a como la describe A. Blanco (1984): "la malaquita era mezclada con un mineral de hierro y sometida a la acción del fuego que liberaba el cobre. El hoyo no tenía toberas..... Dado lo rudimentario del esquema, la escoria no alcanzaba en él un estado de fluidez que permitiese extraerla por un agujero de salida, sino que quedaba aprisionada en el horno. Cuando éste se apagaba y se enfriaba, era preciso extraer la escoria y luego desmenuzarla para sacar de ella las diminutas pepitas de cobre que se habían formado en su interior. Es posible que en el lento proceso de enfriamiento una parte de ese cobre se depositase en el fondo del horno en forma de régulo o lingote. El procedimiento, modesto y laborioso, no podía más que alcanzar mínimos resultados: a lo sumo, unas docenas de kilogramos al término de cada campaña.. El tipo de horno descrito y deducible del tipo de escoria producida en él permitía alcanzar la temperatura de 1.180-1350 grados de Celsius, necesarios para la fundición de la mezcla". Todos los datos obtenidos en la excavación de Amarguillo II se están analizando pero podemos decir que los hornos empleados en el yacimiento alcanzaban una temperatura similar a la anteriormente descrita y que los miembros de esta comunidad son bastante inexpertos como metalúrgicos extractores del cobre ya que dejan bastante metal en la escoria y de la mena obtienen, por tanto, una mínima cantidad de cobre.

Amarguillo II es un poblado con tres fases de ocupación que termina su vida cuando se inicia la moda de fabricar el vaso campaniforme de tipo marítimo del cual hemos encontrado varios ejemplares (Cabrero García, en prensa).

A esta misma época, con inicios igualmente en torno al 2.600 a.d.C., deben corresponder los comienzos de la metalurgia en la provincia de Huelva. Si llegaron a conseguir la elaboración para extraer el cobre por sí mismos, lo hicieron en una fecha bastante tardía pues algunos milenios antes ya lo intentaron y lo consiguieron plenamente en Asia Occidental y en los Balcanes (Cambel Braidwood, 1975; Javanovié, 1980), por lo que podemos pensar que una recepción de los conocimientos metalúrgicos a través de colonos orientales no puede ser en modo alguno rechazable. Jovanovié (1980) indica al respecto que "la existencia de la metalurgia del cobre en Asia Occidental y desde una fecha muy remota, sugiere que el conocimiento del metal se hubiese extendido por Europa, quizás, al mismo tiempo que los colonos de la cuenca del Mediterráneo se iban desplazando hacia el norte. De donde se deduce que el cobre ha debido conocerse, en Europa, mucho antes de que el metal fuese extraído, fundido y convertido realmente en herramientas, armas y ornamentos". Pensamos que igualmente pudo difundirse así la metalurgia aunque es posible que en algunos lugares llegaran a un conocimiento por sí mismos de ella.

Así pues, sabemos con seguridad que sobre el 2.600 a.d.C. se conocía la metalurgia del cobre en Andalucía, con datos en una amplia zona intimamente conectada entre sí pues como indicaron Arribas y Molina (1978), teoría que nosotros compartimos y que la excavación del yacimiento de Amarguillo II corrobora con un elevado número de elementos comunes entre los cuales se incluyen las enormes afinidades existentes entre los vasos campaniformes de tipo marítimo y asociados, "tomando como definidores los patrones de asentamiento,

las formas sepulcrales y determinados tipos de elementos de la cultura material como son las fuentes de borde engrosado, parece posible establecer dos grandes zonas en el sur de la Península:

a) Horizonte de los Millares con un núcleo costero en la desembocadura del río Andarax (Los Millares) y otro en la del Almanzora (Almizaraque). Su zona de expansión alcanzaría remontando estos ríos a las altiplanicies de Baza y Huéscar (Cerro de la Virgen de Orce y El Malagón de Cullar-Baza) y por el Sangonera (Cerro de las Canteras de Vélez Blanco).

b) Zona megalítica occidental, que se extiende desde el sur de Portugal hasta la Vega de Granada. Las diferencias en los elementos materiales de la zona b, podrían subdividirse en dos áreas: el sur de Portugal, Huelva y Extremadura, donde predomina la "Cultura del Alentejo" iniciada durante el Neolítico Tardío y la región que se extiende desde el Bajo Guadalquivir hasta la Vega de Granada, en sentido este-oeste, y desde la cabecera del río Guadalquivir hasta los poblados de la costa malagueña en sentido norte-sur.

Así es posible interpretar el origen de la cultura megalítica granadina en función de estímulos llegados desde el Bajo Guadalquivir (y en última instancia de la cultura megalítica del Alentejo y sur de Portugal).

En el área onubense se han descubierto varias minas que debieron estar conectadas con poblados y necrópolis megalíticas (Pérez Macías, 1987) como la del Juncal en la Sierra de la Breña en relación con los poblados calcolíticos de la Huerta del Picón y Sierra de la Víbora, en Encinasola, y con los dólmenes del Puerto de los señoritos (Cerdán y Leisner, 1952; Rodríguez Temiño y Pérez Macías, 1986), aunque también existen en la necrópolis cistas del Bronce Antiguo. Otra mina es la de Santa Teresa, situada junto al poblado

calcolítico de Lomo Delgado. Labores mineras con apariencia de covachos o pequeñas cortas a cielo abierto en el espigón en el que se asienta el Toril estarían relacionadas con el poblado del Pico del Castillo.

También en conexión con lo expuesto son interesantes los resultados obtenidos por Blanco Freijeiro y Rothenberg (1981) en la exploración arqueometalúrgica de Huelva, sobre todo el referente a Cuchillares.

Sobre los denominados martillos de minero o útiles de minero con surco cabría señalar la ausencia total de los mismos en los poblados calcolíticos excavados hasta hoy, en cambio si se han hallado en poblados del Bronce Final (Pellicer y Hurtado, 1980). En la provincia de Huelva son abundantes fuera de contexto y son considerados por algunos investigadores como calcolíticos (Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981). Tenemos referencias de que martillos de mineros han sido hallados en superficie en el poblado de Amarguillo II (Ruíz Delgado, 1985), pero nosotros no hemos encontrado ninguno al realizar la excavación del yacimiento y creemos que tal vez los abundantes percutores que aparecen en superficie por todo el yacimiento pueden haber sido considerados como tales; no obstante, es una buena suposición que deseamos pueda confirmarse algún día en este y otros yacimientos con secuencias estratigráficas claras.

Referente a la continua alusión que se hace, y que nosotros mismos hemos realizado en ocasiones, del contraste que supone el que abunden las minas de cobre en Huelva y escaseen, en cambio, los útiles de metal en estos primeros momentos, podemos argumentar que no debieron ser muy numerosos por el esfuerzo que costaba conseguir unos cuantos kilos de cobre de ese proceso de fundición tan primitivo y porque la materia prima -aleación de malaquita y azurita con gossan- depositada en delgadas vetas y por separado creemos que no sería fácil de conseguir además, como apunta Blanco (1984) el

cobre y los metales preciosos han sido el incentivo principal de los buscadores de tesoros de todas las épocas, por lo cual no es extraño que un buen número de ellos haya desaparecido.

Nosotros creemos que tanto el hacha como la punta de flecha de tipo Palmela que publicamos debieron estar conectadas con la Edad del Cobre, periodo en el cual empezaron a fabricarse estos artefactos; si añadimos a esto su relativa proximidad a los sepulcros megalíticos anteriormente citados y el estar en un área densa en tumbas de este tipo como lo prueban las también cercanas de la necrópolis de Mesa de las Huecas-Niebla- y Pozuelo -Zalamea la Real- (Cerdán y Leisner 1952), entre otras, abogan por reforzar esta hipótesis.

Ahora bien, estas mismas piezas continuaron en uso durante el Bronce Antiguo como podemos ver en cistas de la provincia. De la necrópolis del Castañuelo y del denominado "santuario" del mismo lugar proceden un hacha y un punzón de cobre (Pérez Macías y Ruíz Delgado, 1986); de Gil Márquez una punta de flecha de tipo Palmela (Pérez Macías y Ruíz Delgado, 1986), igual que otra procedente de Las Mesas (Amo de la Hera, 1975); en el Montañón se halló una lámina de cobre en mal estado de conservación que pudiera pertenecer a un puñal, según M. del Amo (1975). Otras hachas de cobre muy parecidas a la de la Fuente del Berencillo y la Zarcita se encontraron en una cista del término de Aracena (Fernández Chicarro, 1950-51) y en otras de Fuente del Casarete en Calañas (Blázquez, 1923) y del Semedero en Aroche (Blázquez, 1923).

Otros útiles de metal se han encontrado en cistas de la provincia pero difieren enormemente de los datos a conocer en este artículo, bien por su tipología o por su materia prima. Estos son varios botones de oro y una contera de plata de la necrópolis del Castañuelo (Pérez Macías y Ruíz Delgado, 1986), un alambre de plata enrollado en espiral y hallado en la tumba del

Becerrero IV que ha sido interpretado por M. del Amo (1975) como una aguja, un anillo de cobre, armillas de plata e inicios de "cobre o bronce" procedentes de cistas de Calaña (Blázquez, 1923), un pendiente de oro con diámetro inferior de 1 cm. y cuatro anillos armilares de plata, lisos, de alambre, con diámetros variables que se supone hayan sido pulseras, encontrados en cistas de Calaña y/o Almonaster (Blázquez, 1923); también un puñal con remaches de cobre de clara tipología argárica procedente de una cista de Almonaster.

El cobre y el oro son los únicos metales conocidos durante el Calcolítico. De oro se hicieron finas láminas con motivos oculados y/o decoración campaniforme, algunos de los cuales sirvieron para revestir ídolos cilíndricos de mármol, tales como las halladas en las Canteras de la necrópolis de Gandul situada en Alcalá de Guadaíra (Sevilla) (Amores y Hürtado, s. a.), en los Algarbes (Tarifa, Cádiz) (Posac Mon, 1975) y en Matarrubilla (Valencina de la Concepción, Sevilla), diademas, cuentas en espirales, perlas tubulares y otras piezas (Hernáudo Gonzalo, 1983), pero en la provincia de Huelva no se conoce ningún objeto de oro de esta época, aunque sí de la Edad del Bronce. En cuanto a la plata, su metalurgia se inicia en los comienzos de la Edad del Bronce y los testimonios son palpables en el ámbito onubense, así como fuera de él.

Rosario Cabrero García.

BIBLIOGRAFIA

AMO DE LA HERA, M. DEL (1975), "Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva", Huelva: Prehistórica y Antigüedad, Madrid, págs. 109 y ss.

AMORES, F. y HURTADO, V. (s. a.), "Primeras Edades del metal", Cuadernos de trabajo de Historia de Andalucía I. Prehistoria y Antigüedad, Sevilla.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1978), "Nuevas aportaciones al inicio de metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de los Castillejos de Montefrío (Granada)", The origins of the metallurgy in Atlantic Europe, Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium, Dublín, 30 th. March to 4 th. April 1978, págs. 7 y ss.

ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979), El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica núm. 3.

BELEN, M. y AMO, M. DEL (1985), "Investigaciones sobre el megalitismo en la provincia de Huelva. I. Los sepulcros de las Plazuelas y el Tejar". Huelva Arqueológica VII, págs. 7 y ss.

BLANCE, B. (1971), Die Anfänge der der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, Berlín.

BLANCO FREIJEIRO, A. (1984), "Mineros y metalúrgicos antiguos en Huelva", Investigación y Ciencia, Marzo, págs. 100 y ss.

BLANCO FREIJEIRO, A. y ROTHENBERG, B. (1981), Exploración Arqueometalúrgica de Huelva (E. A. H.), Rio Tinto Minera S. A., Barcelona.

BLAZQUEZ, A. (1923), "Antigüedades en la provincia de Huelva", Boletín de la Real Academia de la Historia LXXXIII, Madrid, págs. 35 y ss.

CABRERO GARCIA, R. (1978), "El conjunto megalítico de los Gabrieles", Huelva Arqueológica IV, págs. 79 y ss.

CABRERO GARCIA, R. (en prensa), El poblado de la Edad del Cobre denominado Amarguillo II (Los Molares, Sevilla). Información preliminar tras la campaña de 1987. Junta de Andalucía.

CAMBEL, H. y BRAIDWOOD, R.J. (1975), "Una primitiva aldea agrícola en Turquía", Biología y Cultura, págs. 219 y ss.

CERDAN MARQUEZ, C. y LEISNER, G. y V. (1952), Sepulcros megalíticos de Huelva, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas núm. 26, Madrid.

FERNANDEZ CHICARRO, C. (1950-51), "Museo Arqueológico de Sevilla. Adquisiciones", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales XI-XII, Madrid, págs. 47 ss.

HERNANDO GONZALO, A. (1983), "La orfebrería durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo en la Península Ibérica", Trabajos de Prehistoria 40, págs. 85 y ss.

JAVANOVIE, B. (1980), "Los orígenes de la minería del cobre en Europa", Investigación y Ciencia, Julio, págs. 94 y ss.

OBERMAIER, H. (1924), El Dolmen de Soto (Trigueros, Huelva), Boletín de la Sociedad española de excursiones año XXXII, Madrid.

PELLICER, M. y HURTADO, V. (1980), El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva), Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

PEREZ MACIAS, J.A. (1987), Carta arqueológica de los Picos de Aroche, Caja provincial de Ahorros de Huelva, Higuera de la Sierra.

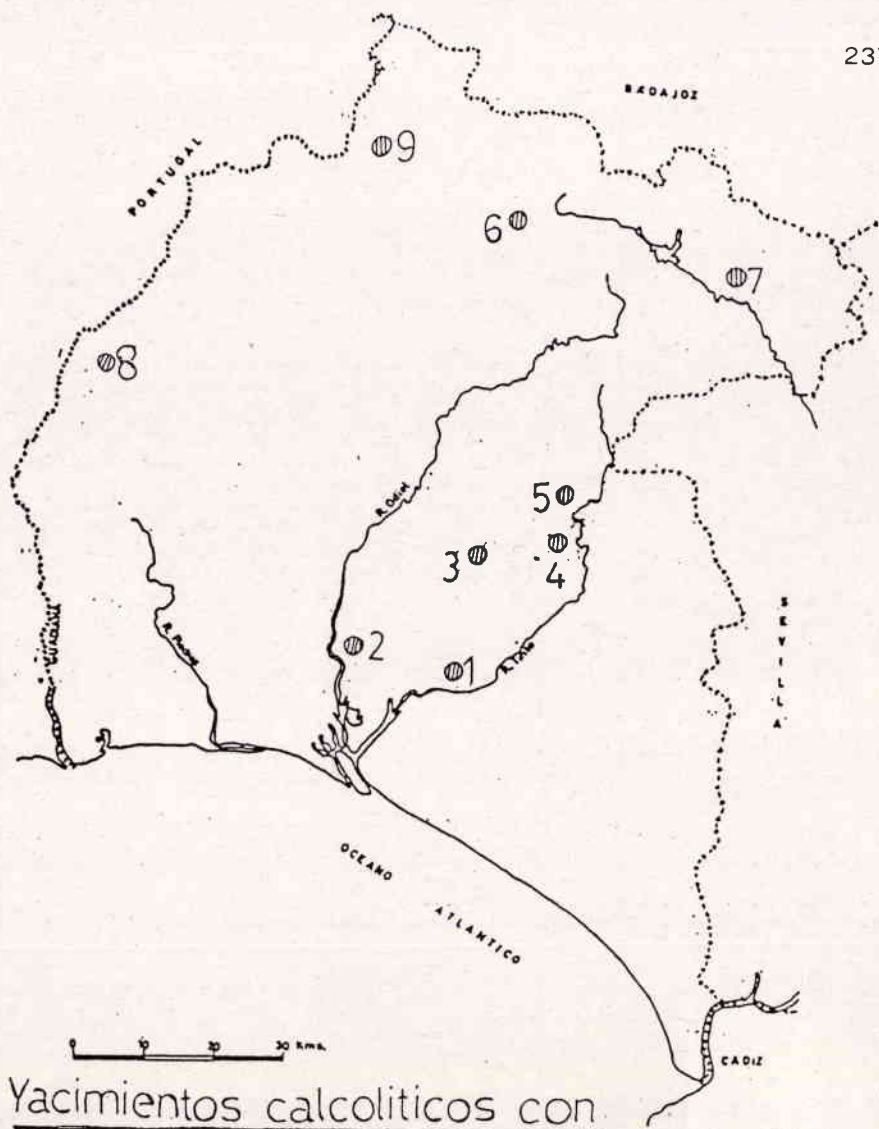
PEREZ MACIAS, J.A. y RUIZ DELGADO, M.M. (1986) "Nuevas necrópolis de cistas en la provincia de Huelva", Huelva en su Historia, Sevilla, págs. 67 y ss.

POSAC MON, C. (1975), "Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce", Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria 4, págs. 87 y ss.

RIVERO GALAN, E. y VAZQUEZ RUIZ, M.C. (en prensa) "Un enterramiento del "Horizonte de Ferradeira" en la provincia de Huelva", II Jornadas de Patrimonio de la Sierra, Cortegana (Huelva), Diciembre, 1986.

RODRIGUEZ TEMIÑO, I. y PEREZ MACIAS, J.A. (1986), "Materiales inéditos del dolmen de Encinasola, Huelva", Huelva en su Historia, Colegio Universitario de la Rábida, Sevilla, págs. 57 y ss.

RUIZ DELGADO, M.M. (1985), Carta arqueológica de la campiña sevillana. Zona Sureste I, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, nº 8.



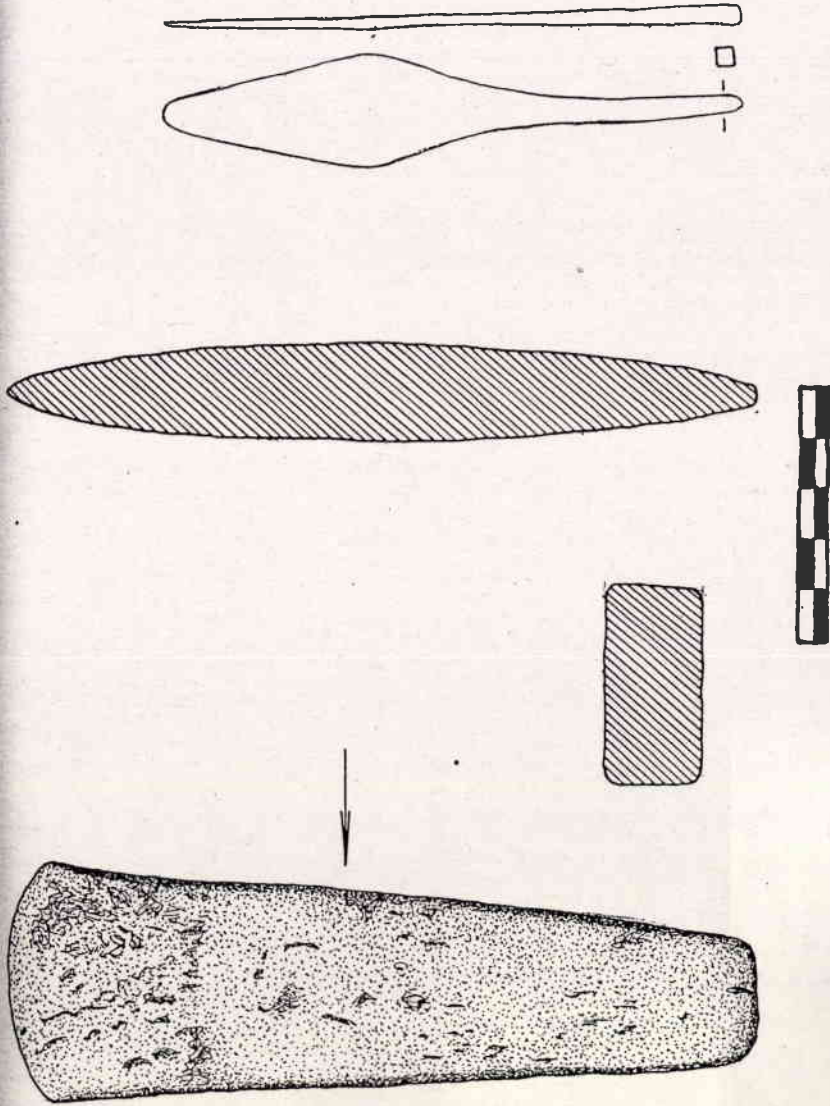
Yacimientos calcolíticos con
útiles de cobre en la provincia de Huelva.

- | | |
|---------------|--------------------|
| 1-Soto | 5-Pozuelo |
| 2-El Tejar | 6-Cueva de la Mora |
| 3-Rabo-Conejo | 7-Zufre |
| 4-Gabrieles | 8-La Zarcita |
| | 9-Los Praditos II |



Cistas del Bronce Antiguo
con utiles de cobre en la provincia de
Huelva

- | | |
|--------------|---------------|
| 1- Las Mesas | 4- Montañío |
| 2- Calañas | 5- Castañuelo |
| 3- Aracena | 6- Almonaster |
| | 7- ... |



—Hacha de la Fuente del Bercillo. Punta de flecha de Rabo-Conejo.

CONCLUSIONES.

El hallazgo de dos nuevos útiles de cobre, exponentes de la más antigua metalurgia practicada en la provincia de Huelva, encontrados en las inmediaciones de dos enclaves megalíticos nos ha permitido hacer un balance del estado actual sobre orígenes de la minería en el área onubense, llegando a la conclusión de que la metalurgia del cobre comienza a practicarse aquí en torno al 2.600 a.d.C. -por influjos probablemente alóctonos ya que varios milenios antes se conocía en el Próximo Oriente y los Balcanes- en hornos muy rudimentarios de los que se obtenía poco metal quedando gran parte de éste retenido en la escoria, y ahí radicaría una de las causas de la escasez de útiles de cobre conocidos en este momento, a la que pueden unirse otros factores de menor incidencia como el hecho de que el cobre y los metales preciosos han sido el incentivo principal de los buscadores de tesoros de todas las épocas.

La metalurgia de este metal se inicia coincidiendo con la dispersión de los monumentos megalíticos por la zona cuyos constructores fueron los primeros en conocer las ventajas de la utilización del cobre.